

JOSÉ SBARRA



Plástico
crúel

«Plástico cruel» es la historia de un amor no correspondido entre un travesti, Bombón, poeta y puta, y un chico de 17 años, Axel el cerdo, que llega a la ciudad procedente del campo y se enamora de una niña bien de Buenos Aires, Linda Morris. La agonía de Bombón es retratada a partir de su diario íntimo, que se presenta en fragmentos entrecruzados con diálogos, alucinaciones y señales de tránsito.

La narrativa de Sbarra se escribe fragmentada, se puede leer fragmentada, pero en una linealidad cinematográfica. El amor de Axel a Linda, el secuestro de esta, los amigos de Bombón que colaboran en la colaboración, y la poesía por sobre todas las cosas. Hija del submundo de los submundos del Buenos Aires de los 80, «Plástico cruel» es la obra que sigue a «Marc, la sucia rata», y es un paso más en el planeta Sbarra.

José Sbarra y Plástico cruel

NOTAS

Comparación odiosa: si Bret Easton Ellis pintó como ningún otro esa obsesión destructiva de los 80s entre los círculos más concentrados del poder especulativo, **José Sbarra** pintó sus consecuencias destructivas y autodestructivas, durante los 80s, en urbes periféricas como Buenos Aires. O al menos lo intentó, porque en muchos sentidos él mismo fue un resultado de esa época y de las que le precedieron.

Plástico cruel, casi un guión (de hecho, tanto con ella como con Marc, la sucia rata, se hicieron sendas películas), es trepidante, más por lo que se dice que por lo que se hace. Todo es diálogo o diario y el diario, se sabe, funciona también como un conversación íntima aunque unilateral entre Bombón y el lector, a quien confiesa los padeceres interiores y exteriores que le produce la relación con ese adolescente que parece amar. Y bien llevado. Un oficio que seguramente **Sbarra** habrá aprendido o perfeccionado en sus muchos años como guionista de televisión.

Con la historia y sus criaturas sería muy fácil caer en el maniqueísmo, aquel de las viejas películas de Hollywood, donde los personajes en blanco y negro eran eso: blancos o negros, buenos o malos, víctimas y victimarios. Sin embargo, las mujeres y hombres de Plástico... son bastante más complejos, aunque a priori no lo parezcan. Ni buenos ni malos, ni víctimas ni victimarios; más bien condenados por el mundo y la sociedad que les ha tocado vivir y donde fatalmente morirán, asesinados por marginales más violen-

tos que ellos, por algún psicópata, por sobredosis o por HIV.

No obstante, se hacen querer... Si no lo pretendió así, la corta novela de **Sbarra** (no por la cantidad de páginas sino porque se lee de un tirón) igualmente no deja de ser un melodrama shakespeareano: hay un Romeo y una Julieta, dos mundos completamente diferentes y opuestos que se cruzan en Axel y Linda Morris (nombre y apellido de la «heroína» que, por cierto y a la distancia, aparecen como una concesión excesiva a las características del personaje).

De hecho, el autor tampoco escapa a las facilidades del maniqueísmo. Como se dijo, el nombre y apellido de la «heroína». Pero también la madre de Linda es un ejemplo: la arquetípica esposa burguesa que sobrevive entre el peluquero y el analista, entre el alcohol y las drogas legales; y el padre, un típico burgués obsesionado por el dinero; e incluso Axel, que pasa de ser un humilde e ignorante provinciano recién llegado a la Capital, a transformarse en un voraz depredador sexual adolescente a quien nada ni nadie le importa, sino cuando ya parece tarde, cuando ha perdido a su amada Linda.

Sin dudas, Bombón es quien concentra todas las contradicciones de los personajes y, por ende, de la propia novela. No sólo por su sexualidad... o justamente por ello: tal vez porque en él/ella emergen todas las contradicciones del propio autor y, por lo tanto, ha sabido expresarlas acabadamente en lo que podríamos llamar el «espíritu» de su diario de poeta y puta.

Si, como asegura en la entrevista con Symns (incluida en este volumen), con esta historia **Sbarra** trató de demostrar que «no existe el amor. Que el amor es cultural, que la vida es sexo», prueba con el relato que ambos asuntos son ciertos: no existe el amor sino como construcción cultural que se levanta desde el sexo —o la sexualidad—, y que nadie, por muy «marginal» que sea o quiera ser, puede escapar a la cultura que nos condiciona; sólo opiniéndose a ella des-

de uno o alguna perspectiva política concreta. Desde su clase, desde su limitada perspectiva burguesa, Linda lo dice o lo sugiere: el trabajo, el matrimonio, incluso los relojes y el calendario, son para ella instituciones vitales que deben respetarse para poder sobrevivir.

Pero Axel no quiere oírlo, tal vez porque eso tarda (no hay futuro, sostiene insistentemente el personaje en un remedo punk tardío), el proceso es más lento y requiere cierta paciente impaciencia... Y él, que no quiere o no puede esperar, acaba sucumbiendo en el proceso.

Argentino, nacido el 12 o el 15 de julio (no hay datos precisos sobre la fecha) y fallecido en 23 de agosto de 1996 tras padecer HIV, **José Sbarra** supo también construir cierta ficción alrededor de su vida y particularmente de sus orígenes presuntamente cuasi marginales. Lo expresa puntualmente en la ya citada entrevista.

Lo cierto es que fue maestro normal, periodista y sobre todo guionista de televisión, donde su labor resultó tan «eficaz» —como él mismo reconoce— que le valió una carrera exitosa y numerosos reconocimientos y premios: el Santa Clara de Asís, el Cruz de Plata Isquiú, el Coca-Cola en las Artes y Ciencias, el Estrella de Mar.

Como periodista, trabajó y se destacó en publicaciones infantiles como *Billiken* (1979/1989), luego en *Playboy* y más tarde en *Editorial Perfil*, donde fue colaborador en la colección «Yo fui testigo».

Su ingreso a la TV fue clave y como guionista trabajó durante varios años: programa «Para crecer» (Canal 13, conducido por Canela); programa «El show de la vida» (ATC, conducido por Héctor Larrea); «El show de Carlos Perciavale» (Canal 11); «Hiperumor» y «Zapping» (Canal 9); «Superclan» (Canal 13); etc.

Además coordinó talleres literarios de la Subsecretaría de la Juventud de la Municipalidad de Buenos Aires y fue fundador y conductor del ciclo «Circo de poesía».

Publicó varios libros infantiles y juveniles: Cielito; Miedo, yo?; No enciendas la luz; Andy, el paseador de perros; El beso del vampiro; Socorro, nadie me quiere (primer libro de autoayuda infantil). Luego llegaron Obsesión de vivir; Marc, la sucia rata, y Plástico cruel, manteniéndose inéditos Los pterodáctilos; El libro del desamor, y Bang-bang.

GUSTAVO H. MAYARES

JOSÉ SBARRA: COJER, DROGARME Y ESCRIBIR

~ por Enrique Symns ~

Lo conocí en el hospital de los artistas, en ese hotel-nosocomio sito en la calle Defensa entre Brasil y Garay, por donde han pasado las desgraciadas y decadentes vidas de tantos amigos nuestros. Estaba atravesado al ángulo de la pared como un audio de heroína. Le tomé odio al tipo. Un algodón en el piso y el aura de **Marc, la sucia rata** que lo rodeaba en aquella época. Hace poco lo volví a conocer y me bastó un comentario que hizo sobre la muerte de un amigo para darme cuenta que el tipo era un tipo, me gustara o no. Es homosexual, algo frívolo y también denso. Pero muy querible y sobre todo: está apasionadamente vivo.

¿Plástico cruel es literatura para homosexuales?

No. Todo lo que escribo lo hago desde lo heterosexual. Porque todos los homosexuales estamos acostumbrados a leer Romeo y Julieta y traducirlo a nuestros códigos, no me interesa obligar al lector heterosexual a decodificar nuestro lenguaje. Escribí **Plástico cruel** para demostrar que no existe el amor. Que el amor es cultural, que la vida es sexo, que en el sexo estaba todo claro y no lo conseguí. Todo lo contrario, mi pareja se apoyaba en mi hombro y me decía: «si ponés tantas conchas y tantas vergas nunca vas a ser un escritor reconocido». Era un acto de amor. Pero se me estaba yendo, él me quería dejar y yo me daba cuenta y no soportaba no ser el mejor del mundo para él, estaba desespera-

damente enamorado. Estaba enamorado. La gente cree haber amado, pero no les pasa, se mueren sin conocer el amor. Yo casi lo mato. Me tuve que ir a Madrid. No soportaba que cojera con otros. Con ese pibe tuve los celos más grandes de mi vida. Lo llamo por teléfono un día y le digo que me voy a ver a mi abogado, le miento, me voy a una orgía. Seis o siete tipos cojiendo. Hay un tipo que me la está chupando y yo lo llamo por teléfono a él... ¡Para ver si estaba solo o si estaba con alguien!

¿Tuviste una vida sexual intensa, promiscua?

He hecho de todo. He vivido prácticamente de prostituto, fui prostituto de hombre y mujeres hasta los 25 años y no tengo una verga de dos metros ni mucho menos y sin embargo he competido con tipos «súper» que hasta traían modelos de los Estados Unidos. Lo que pasa es que yo en aquella época hacía tarifas especiales, servicios especiales: yo pegaba, meaba, hacía sadismo, pero hacía todo eso porque era escritor. ¿Qué puedo hacer si soy escritor? Porque ojo, y hoy se lo decía a Bobby Flores en un reportaje por radio, para mí ser escritor no es Piglia, escritores son tipos como Symns que no viven de nada. Todo eso yo lo hacía para poder vivir. Porque para mí la vida siempre se dividió en drogas, sexo y literatura. Aunque te parezca raro, leer y escribir son dos cosas que si no las tengo no me interesa la vida. Las tres tienen la misma importancia. Sin sexo y sin drogas tampoco me interesa la vida. A los 16 años era cadete y me miraban las mujeres y los hombres. Los hombres me tocaban el culo y las mujeres el bulto.

¿Qué clase de cosas sádicas hacías?

Apagar cigarrillos en las tetas. Mojo el cigarrillo, queda la braza encendida pero el cigarrillo viene apagándose con la saliva que puse, cuando llega a la teta la mina o el tipo siente el calor y cuando se lo apago en el pezón ya está apagado. A mí me gusta cojer y que cuando termine me

duela la pija y los huevos. Hay gente que no sabe usar la violencia. En la homosexualidad hay que saber. El alcalde de Nueva York, cuando aparecieron los Black Bell Leaders (una onda de cuero negro, el machismo gay, ya no eran maricas, a los europeos no les pegó nunca, pero a los yanquis sí), bueno, el alcalde tuvo que tomar medidas: aparecían muchos gays muertos por los zarpes sexuales, se les iba la mano a los putos cojiendo y ahí mandó una mano médica, una cartilla explicando cómo ser pesado pero sin dañarse.

Me hablabas que curtías también con mujeres... ¿existe entonces la famosa bisexualidad?

No, en absoluto. Existe la heterosexualidad y existe la homosexualidad. La bisexualidad es una cuestión totalmente cultural. A vos te puede gustar un pendejito de 12 ó 13 años porque es casi como una nena. Pero te tiene que gustar un tipo de 40 años, peludo, grandote. A mí siempre me gustaron claramente los hombres pero nunca le dije «no» a la mujer, porque para mí el sexo es casi franciscano, no en el estricto sentido religioso sino por un tema de hacer servicio. La gente que me conoce, mis amigos lo saben, si una mujer está caliente y me necesita me la cojo y lo hago por el franciscanismo. Yo preferiría que ella tuviera una pija en vez de una concha. La mujer que coje con un putito tiene la fantasía que no la vas a violar, que no la vas a usar.

¿Sos violento en el sexo?

En absoluto. Nunca me copé con la onda violación. Por supuesto que me han pegado y he llevado a la gente a dolores muy fuertes.

¿Nunca violaste ni forzaste?

No, soy un moralista.

Yo te tenía por un mal tipo, un corruptor bravo...

No, es por la fama de los pendejos. Claro que los pendejos me seducen pero los curto por seducción. Cuando trabajaba en televisión tenía los pendejitos de 15 que venían a proponerme cojer para ver si entraban a la TV. La gente cree y le gusta la idea que para entrar ahí hay que cojer. Tienen ganas de hacer ese sacrificio.

¿Qué hiciste en televisión?

Siempre hice programas pelotudos, desde Canela hasta Hiperhumor. Los hice para ganar plata. Hace tres años dije basta, nunca más. El problema es que odio la televisión, nunca veía y los tipos que laburan en TV no bancan eso. Me toleraban porque soy muy eficaz trabajando pero yo odiaba todo ese mundo, nunca me interesó...

Desconozco tu historia...

Mi familia era rica y mi viejo era un boludo que se peló. Vivíamos mal, sin agua caliente y yo tenía que ir a bañarme a la casa de mi abuelo. Mi viejo le fundió la fábrica a mi abuelo. Vivía en una casa con calle de tierra. Pero en verano me sacaban y me llevaban a Mar del Plata. Siempre trabajé de todo. Durante 10 años llevé gente a Bariloche, llevaba turistas. Desde los 18 años hice eso. Hasta los 18 fui cadete, me metía en los piringundines y me hacía cojer por las putas. Yo iba por eso, pero también porque los tipos me tocaban la pija. Después también me los cojía.

¿Viviste en la miseria?

Nunca viví en la miseria porque siempre hice prostitución. Tenía clientes de mucha plata y aún hoy tengo amigos ricos. La ventaja que tenemos los homosexuales es que podemos trabajar la calle. Siempre tuve un buen cuerpo y resulté atractivo. Mis viejos, de pendejo, me metieron en esos clubes y yo hacía trapeccio, barra, esas cosas. Lo raro es que si un hombre me toca la pija se me para, y si me la toca una mujer también.

¿Pero te gustan o no te gustan las mujeres?

No, me gustan los hombres. Aunque los hombres tuvieran concha me acostaría con hombres antes que con una mujer. De la mujer siento el encanto, el encanto de una flor en un florero. ¿Por qué se me para? Porque si la mujer se copa conmigo me siento el mejor...

Me identifico con vos en el sexo y las drogas, pero escribir...

¿Viste? Es cierto. Yo me veo escribiendo y me parece la imagen más desagradable, un tipo escribiendo es un paje-ro...

¿Y entonces...?

Me acuerdo que en Ciudadela yo juntaba bronce y aluminio en la quema, de eso vivíamos todos los pibes del barrio. Y en esa quema encontré un libro, no voy a decir qué libro es para no perder la magia, pero ese tipo sabía mi vida, ¡Ese libro era mi vida! El personaje hasta tenía una hermana que se la quería cojer otro amigo y yo también tenía esa hermana y ese amigo y el tipo se había hecho amigo de otro tipo que lo adoraba y a mí me pasaba eso. ¡El autor hablaba de mi vida! Y en la quema nadie me hablaba como ese escritor. Entonces, te diría que escribo libros como ése que encontré, escribo literatura para gente de la quema, para pendejos como ése que era yo. ¿Vos sabés la cantidad de pendejos que andan con mi libro? A esos pibes nadie les habla, no tienen interlocutor ¿Sabés lo que debe ser que encuentren un libro de alguien que fue igual que ellos? Para ese pibe de 14 o 15 años, mi libro está vivo. De los 30 años para arriba, no me interesan los lectores. Me chupa un huevo y, te soy sincero, si el libro gusta o no gusta, si es bueno o si es malo. Yo escribo para unos cuantos pendejos.

Pero le debés haber tomado el gusto a la fama, por más pequeña que sea...

Claro que me gusta entrar a un boliche y que venga una minita y me diga: «Ay, lloré con el final de tu libro». Soy frívolo pero conozco la medida de eso. Cuando llego a la noche a casa busco mi droga, mi amante y un buen libro.

¿Cuál es la mejor droga?

El LSD. Lo rechazan los que se tienen miedo. Yo coincido conmigo mismo. Cuando me voy a dormir, me voy yo. Yo leía a Epicuro y Epicuro me enseñó que el placer es posible todos los días. Todos los días peleo para que el placer sea más grande que el dolor. A veces digo «ando mal» porque disfruto andar mal, pero igual cojo y en la cama gozo con lo que se le ocurra a la otra persona... no es una habilidad, es una dedicación.

¿Te gustó la obra de teatro que hicieron de tu texto Marc, la sucia rata?

Yo creo en la acción, Enrique. Si hay un montón de mediocres de no sé dónde y quieren hacer la obra de algo que escribí, pues que la hagan. Yo respeto mucho a Omar Chabán, a Omar Viola, a vos. Te defiendo donde voy. Si alguien te critica, le digo: «Pero ustedes ¿qué hicieron?» Enrique Symns hace una revista. Yo nunca la leo, pero la espío en la casa de algún amigo y encuentro alguien que ve el mundo como yo: si dos pendejos tiran a un viejo de un tren para sacarle el reloj, todos están con el viejo. Y *Cerdos & Peces* estaba con los pibes: «El viejo es un hijo de puta por andar con el reloj». Vos sos el tipo que das esa versión del mundo y yo te agradezco, aún cuando no te conociera.

Además de optimista te describís como si no sufrieras, ¿no tenés bajones?

Tremendo bajones, pero no los cultivo. Sé cual es la medida: si ando por la calle y veo gente y ni siquiera me la quiero cojer, entonces estoy muy mal. Aunque se haya muerto la persona más querida, agarro y voy y cojo o me hago una paja y duermo bien. Me gusta el placer, me gusta morfar bien y tomar el mejor whisky y me gusta sentar mi culo en el avión y aparecer en Nueva York, soy feliz cuando entro a los casinos. Vivo bien y cuando vivo mal, escribo.

¿Y todas las relaciones que tenés son satisfactorias?

Cuando no me la chupan bien, cuando siento que no me la chupan en serio, entonces no les doy lo que se merecen, la generosidad y el egoísmo son lo más importante en el acto sexual. Estoy viendo una concha y no me pasa nada, igual la miro y alimento las ganas, me doy máquina. Te tienen que hacer sentir grande. Yo estoy chupando una pija en un baño de un bar y al tipo lo hago sentir el macho de la Tierra. Hay que evitar cojer con los mezquinos. Los mezquinos son lo peor del mundo.

PLÁSTICO CRUEL

A mis amigos.

*Y a Batato Barea,
que se travestió de poesía para siempre*